

## Toponimia y Tradiciones del Monsacro

J. Fernández Conde - M. Santos del Valle

Para realizar este trabajo hemos utilizado sistemáticamente: toponimia, tradiciones populares y documentación, apurando al máximo las posibilidades significativas de cada elemento, apoyándonos con frecuencia en los testimonios de los lugareños que conocen palmo a palmo todos los parajes estudiados<sup>1</sup>. Además, en esta investigación tuvimos en cuenta, desde el principio, las sugerencias de un conocido historiador francés cuyas aportaciones sobre historia agraria han sido decisivas:

«Escoger una comarca de dimensiones reducidas, sabiendo que sus archivos no están vacíos del todo; comenzar observando minuciosamente el paisaje actual y las condiciones naturales que determinan las prácticas agrícolas, el clima, la fertilidad de los suelos; recorrer sus campos y penetrar así en su intimidad, para descubrir bajo su fisonomía externa los rasgos más profundos, pero a menudo muy nítidos, que antaño les imprimió el trabajo humano; abordar entonces los textos medievales, estudiándolos exhaustivamente, para reconstruir a partir de ellos las relaciones sociales...»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Desde el principio de este trabajo, queremos manifestar nuestro profundo y agradecido reconocimiento a D. Emilio Cerra, que nos fue mostrando pacientemente todos los rincones del Monsacro. Su sabiduría natural, poco común, le convierte en un guía de inestimable valor.

<sup>2</sup> G. Duby, *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval* (Barcelona, 1973). p. 6.

El Monsacro es una mole calcárea que separa los concejos de Morcín, Riosa y Quirós. Su aspecto de cono truncado, con una altura máxima de 1.060 metros —*Picu Llenu Vellar*— le confiere ya una individualidad singular, no exenta, por sí misma, de cierta sacralidad hierofánica<sup>3</sup>.

Una amplia tradición, culta y popular a la vez, suele vincular con frecuencia la sacralidad de este monte a la leyenda de la «traslación maravillosa» de las reliquias de San Salvador de Uvieu, depositadas allí, según la creencia popular, a comienzos del siglo<sup>4</sup>.

Sin embargo, los orígenes de esta tradición legendaria son, sin duda, mucho más remotos, muy anteriores a los siglos de la cristianización de Asturias<sup>5</sup>. La situación privilegiada del Monsacro, un sólido conjunto de caliza que emerge llamativamente de su entorno: la llanura regada principalmente por el río Caudal, se configura como un centro casi geométrico de una gran comarca asturiana circundada por varios cordales montañosos y ello pudo propiciar, sin más, la sacralización progresiva del mismo, hasta convertirlo en un lugar sagrado, un *omphalos*, un centro del universo con virtualidades parecidas a las de otros montes sagrados, famosos en la historia de la civilización:

«El lugar en el que podía establecerse la comunicación entre el mundo de los muertos y el mundo de los dioses subterráneos; consagrado por ser punto de unión entre los distintos planos cósmicos y, como tal, no podía estar situado sino en un «centro»<sup>6</sup>.

En realidad, la sacralidad de este monte, que hoy llamamos Monsacro, puede documentarse arqueológicamente desde la época megalítica. J. M. González describió, hace muchos años, la necrópolis tumular pre-

<sup>3</sup> Sobre las funciones hierofánicas de las realidades materiales cfr. la obra clásica: M. Eliade, *Tratado de Historia de las Religiones*, Madrid, 1954.

<sup>4</sup> Cfr. e. c.: L. Alfonso de Carvallo, *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias* (Madrid, 1695), p. 183: «Traslación de las Reliquias del Monsacro a la Cámara Santa».

<sup>5</sup> J. M. González Valles, «Monsacro y sus tradiciones», *Archivum* 8 (1958), 4-36.

<sup>6</sup> M. Eliade; o. c., p. 225 y ss.

histórica que aún hoy puede encontrarse en la cumbre. Y concluye así su reseña descriptiva:

«El monte gozó de la condición de sagrado en tan lejanos tiempos, pues si siempre fueron sagradas las necrópolis en las civilizaciones primitivas, las gentes que enterraban a sus muertos en la cumbre del monte de Morcín, no pudieron menos de considerarla de este modo, si no es que para ellos ya anteriormente reunía semejante condición y por lo mismo fue elegida para morada de sus difuntos»<sup>7</sup>.

El proceso de sacralización del monte de Morcín continúa durante la época de dominación romana para culminar con el Cristianismo. Si esta montaña había sido sagrada en época primitiva, ahora, con el triunfo del Cristianismo, se convierte en centro cristiano por excelencia, enaltecido sobremanera porque en él se habría depositado un precioso acervo de reliquias, el famoso relicario de la Cámara Santa, trasladado a la vecina ciudad de Uviéu durante el reinado de Alfonso II el Casto (792-842)

La cristianización de un santuario pagano por el sistema de sustitución o superposición fue un fenómeno generalizado en todas partes a lo largo de la Edad Media y la Moderna. Se podrían aducir infinidad de ejemplos. Cuandong es, casi con toda seguridad, uno de ellos<sup>8</sup>.

Sin entrar aquí en una valoración crítica de la conocida leyenda de la traslación de las reliquias de San Salvador hasta el Monsacro, después de un larguísimo y accidentado periplo, cuyos orígenes hay que situar en la misma Jerusalén —la influencia del falsario obispo D. Pelayo en la conformación escrita de la misma ha sido puesta de relieve hace tiempo<sup>9</sup>— resulta todavía posible fijar los hitos más destacados de

<sup>7</sup> J. M. González Valles, «a. c.», pp. 22 y ss. En dicho trabajo pueden encontrarse más referencias sobre este aspecto.

<sup>8</sup> J. Fernández Conde, «La Iglesia en el reino astur-leonés», *Historia de la Iglesia en España*, v. II/1, pp. 68 y s.

<sup>9</sup> Un estudio crítico de la narración pelagiana: F. J. Fernández Conde, *El Libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo* (Roma, 1971), pp. 111-118. El texto completo: S. García Larragueta, *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*, n. 217, pp. 511-515.

la progresiva gestación de la misma, así como de su vinculación a la montaña sagrada de Morcín.

La primera referencia documental sobre la traslación del Arca de las Reliquias a Uviéu desde Toledo está datada en la segunda parte del siglo XI y no menciona para nada el Monsacro:

«(Archa) a Toletu in Asturiis in ecclesia Sancti Salvatoris loco qui dicitur Ovetum (translata fuit)»<sup>10</sup>.

Cincuenta años más tarde, en la primera mitad del siglo XII, el conocido obispo de Uviéu D. Pelayo se convierte en el gran propagandista de las reliquias de San Salvador, enriqueciendo la leyenda popular de su «milagrosa traslación» con numerosos elementos narrativos:

«...Juliano pontifice (toletano), qui tunc temporis erat cum toletanis secum a Toletu archam supradictam in Asturias transferunt. Hunc locum sibi et Sanctorum elegerunt maxime suffragiis, quia patria ipsa vallata asperitate moncium facile nulli hostium promittebat accessum. His temporibus ipsa mansit archa in tabernaculis sicut et ipsa Archa Domini ante hedificationem templi usque ad regnum Adefonsi Iunioris cognomine Casti»<sup>11</sup>.

Y el prelado falsificador vuelve a repetirse, casi textualmente, en las interpolaciones que añade a la *Crónica Ovetense de Sebastián*:

«Ipsa inprimis mansit archa in antris, deinde in tabernaculis, sicut...»<sup>12</sup>.

Las cuevas y los tabernáculos, citados de pasada por D. Pelayo, ya eran, seguramente, piezas integrantes de una tradición perfectamente consolidada, que vinculaba el pasado de las Reliquias de San Salvador con el Monsacro. Un poco más tarde, en torno a 1200, otra versión amplia y casi novelada de la traslación

<sup>10</sup> Ms. 99 de Valenciennes, f. 1 v. Public. F. J. Fernández Conde, *La Iglesia de Asturias en la alta Edad Media*, Apend. II, pp. 160-162.

<sup>11</sup> S. García Larragueta, *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, p. 513.

<sup>12</sup> Ian Prelog, *Die Chronik Alfons'III. Untersuchung und kritische Edition der vier Redaktionen* (Frankfurt am Main, 1980), pág. 92.

del Arca, gestada en ambientes no ovetenses, habla explícitamente del Monsacro:

«...reliquias, quas habere potuerunt et eas in montem excelsum valde detulerunt, qui propter sacras reliquias, que ibi per annos XIV fuerunt, **Mons Sacer** vocatus est usque hodie, qui itinere VIII dierum distat a Toletó.»

Y el autor anónimo de esta curiosa anrración ofrece ya una detallada descripción del venerado monte:

«Est autem mons ille, per nimia condensitate et altitudine arborum, umbrosus et opacus. In hujus igitur montis tutione, loco et excelsiore cacumine, sub nudo aere, archa cum reliquiis collocata est, et duo ligna cesa sub quatuor pedibus ejus posita sunt»<sup>13</sup>.

Desde entonces, primeros años del siglo XIII, la sacralidad del Monsacro, relacionada definitivamente con la leyenda del Arca Santa, tiene ya una significación cristiana explícita, transformándose de este modo la virtualidad taumatúrgica de los viejos ancestros paganos<sup>14</sup>.

En el mismo siglo XIII se construyen en la cumbre del monte de Morcín dos iglesias, dedicadas a Santa María Magdalena y a Santa Catalina. Más tarde, el **Parroquial** de D. Gutierre, copiado en el **Libro Becerro** (1385), recogerá dos brevísimas reseñas de las mismas.

«Santa María Madalena de Monsacro: ay un beneficio simple de proveher et instituir de su señoría y ay cillero de su señoría».

«Santa Catalina de Monsacro: ay un beneficio simple de proveher de su señoría»<sup>15</sup>.

De esta forma, las dos conocidas mártires cristia-

<sup>13</sup> Public.: F. J. Fernández Conde, **La Iglesia...**, Apend. III, pp. 162 y ss.

<sup>14</sup> Adviértase que ninguna de las tres grandes crónicas, escritas en el siglo XIII —el Tudense, el Toledano y la **Primera Crónica General**— citan el Monsacro, aunque hablen del Arca Santa de las Reliquias.

<sup>15</sup> A. C. O., **Libro Becerro** f. 309. Public.: F. J. Fernández Conde, **La Iglesia de Asturias en la baja Edad Media** (en prensa). Adviértase que estas dos reseñas se incluyen en el Ms. por un copista posterior al siglo XIV.

nas irán desplazando paulatinamente del Monsacro a los viejos patronos precristianos. La devoción popular del pueblo cristiano reforzará el patrocinio de las dos santas con nuevas advocaciones entronizadas también allí: Santiago Apóstol, Santo Toribio, obispo de Astorga, y la Virgen del Monsacro<sup>16</sup>.

Este sistema de cristianización por sustitución o superposición se hace aún más patente y expresivo en el monte de Morcín, al comprobar cómo una de las iglesias, concretamente la de Santa Catalina, menos significativa artísticamente, se alza sobre una importante construcción tumular prehistórica.

Pero el testimonio más expresivo de esa pervivencia sacral, que une, sin solución de continuidad, la época prehistórica, la romana y la cristiana, proviene de ese trasfondo misterioso que contienen, casi siempre, las fiestas populares.

El calendario festivo del Monsacro se articula en torno a tres fechas: el 15 de agosto, fiesta mariana por excelencia, el 22 de julio, Santa María Magdalena, y el 25 del mismo mes, festividad de Santiago Apóstol. Del 22 al 25 de julio los lugareños de la comarca subían a la sagrada montaña para celebrar durante cuatro días una gran fiesta, en la que no faltaban implícitas referencias paganas, sublimadas ahora por la religiosidad cristiana. Un vecino de Otura, un pueblo de las estribaciones del Monsacro, nos describe así aquellas celebraciones, a las que había asistido de niño y de las que sólo queda el recuerdo de los más viejos:

«Los habitantes de las aldeas cercanas subían al monte el día de la Magdalena. Muchos de ellos permanecían allí las cuatro jornadas íntegras. Durante el día la fiesta se celebraba en la **CamPa de les flores**, una pequeña pradera, encima de la capilla de La Madalena, sobre un rellano de la sierra de **La Fayona**. En aquella campera crecían flores —probablemente los cardos azules del Monsacro—. La música, la danza y las canciones alegraban todos los días. Por la noche se encendían hogueras. Las celebraciones litúrgicas en el cercano templo eran, asimismo, parte importante del ritual festivo. El día de Santiago, por la

<sup>16</sup> En la iglesia de arriba, la de la Magdalena, había imágenes de la Virgen, de Santiago y de Santo Toribio: J. M. González Valles, «a. c.», p. 8.

tarde, tenía lugar la quema del **Tararu**, un monigote de madera, adornado con elementos de fácil combustión. En sus extremidades llevaba también materiales inflamables, que explotaban ruidosamente, cuando eran alcanzados por las llamas. El espectáculo llegaba a su momento culminante al explotar la cabeza del monigote. Entonces, la concurrencia, jubilosa, prorrumplía en aplausos y daba así por terminado el sacrificio igneo de Tararu. Acto seguido, todos los romeros descendían juntos hacia la amplia campa de **Covarriella** por el camino de **Grandarrella**. La fiesta terminaba allí con una romería. Al anochecer, la multitud se dispersaba: unos marchaban hacia **Morcín**, los otros tomaban el camino de **Riosa** o **Quirós**»<sup>17</sup>.

El protagonista privilegiado de estas celebraciones era, sin lugar a dudas, el **Tararu**. Y la quema del mismo tiene todas las apariencias de una ceremonia ritual. Sabemos, en efecto, que **Taranus/Taranis** era el dios de la guerra en las Asturias de la época prerromana. Por asimilación y al igual que los dioses de otras latitudes, el **Tararu/Tarano** lo era también del trueno y de las tormentas<sup>18</sup>. El **Monsacro**, por su asperidad y singularidad reúne todas las condiciones para ofrecer un lugar idóneo de entronización a una divinidad dotada de semejantes atributos.

En la época romana la divinidad indígena fue asimilada a la de **Iupiter Tonans**. El **Monsacro** se convierte de ese modo en la morada del dios romano central, el padre de los dioses, señor también de la tormenta y vinculado significativamente al sol<sup>19</sup>. Los famosos cardos del monte de **Morcín** adquieren así un valor taumáturgico y hierofánico, «como símbolos del sol divinizado»<sup>20</sup>. Las fogatas de las noches festivas de

<sup>17</sup> Debemos la información a un relato pormenorizado de D. Emilio Cerra, que ha asistido de niño a las fiestas de Julio.

<sup>18</sup> Cfr. J. Mangas Manjarrés, **Religión indígena y religión romana en Asturias durante el Imperio** (Uviéu, 1983), pp. 12 y s.

<sup>19</sup> Id. o. c., p. 13, citando a De Vries. La relación del **Monsacro** con la morada o templo de Júpiter ha sido insinuada hace tiempo por otros autores, aunque sin razones sólidas que la justificaran: J. M. González Valles, «a. c.», pp. 28-30.

<sup>20</sup> J. M. González Valles, «a. c.», p. 28; cita a J. M. Riarriandarán, «Contribución al estudio de la mitología vasca, «**Homemaje a Fritz Krüger** (Mendoza, 1912), p. 130.

Julio, las fiestas, de **Tararu**, con una funcionalidad práctica evidente en los siglos más modernos, quizá tuvieran además connotaciones culturales, relacionadas con el **Iupiter**, dios-sol.

Hogueras, danzas, música, quema estruendosa de **Tararu**, explosiones de júbilo. ¿No recuerdan las manifestaciones de una celebración con resonancias orgiásticas? Todo hace pensar así, sobre todo, si tenemos en cuenta también que la cumbre de **Monsacro** era un lugar funerario y sacro desde la antigüedad.

La destrucción ignea de **Tararu** en el contexto celebrativo cristiano nos recuerda las fiestas de destrucción y reintegración cósmica, que cada año abrían la posibilidad de comenzar una época nueva, un tiempo nuevo esencialmente diferente: «el instante prodigioso en que una realidad ha sido creada o se ha manifestado plenamente por primera vez»<sup>21</sup>.

Los cristianos que celebraban al principio la muerte de **Tararu** pretendían seguramente —tal vez sin tener una conciencia refleja de ello— acabar para siempre con una divinidad pagana, entronizando en su lugar a santos portadores de sacralidad cristiana. Con el paso del tiempo, los ritos primitivos quedarían convertidos en gestos folklóricos, vacíos de contenido y significación religiosa.

Esta interpretación que damos a la fiesta del **Monsacro**, apoyándonos en las aportaciones de la fenomenología religiosa, se hace más verosímil aún, si tenemos en cuenta que **Tararu** moría quemado cada año de forma estruendosa el día de **Santiago**: el Apóstol llamado **Boanerges**, el hijo del Trueno, cuyas virtualidades bélicas pertenecen también al rico acervo de las creencias medievales.

En este universo religioso del **Monsacro** existe un elemento extravagante: la presencia devocional de **Sto. Toribio**, que cumple, asimismo, funciones tau-

<sup>21</sup> Mircea Eliade, **Lo sagrado y lo profano** (Madrid, 1957), p. 82. La bibliografía sobre este tema es copiosa. Cfr. e. c.: Geo Widengren, **Fenomenología de la Religión** (Madrid, 1976), pp. 221 y ss.

matúrgicas con la tierra humedecida de su «maravilloso» pozo<sup>22</sup>.

La relación de Toribio, obispo de Astorga, en la segunda mitad del siglo V, con Tierra Santa le vincula con más de una leyenda relativa a supuestas traslaciones de reliquias, tan frecuentes en toda la Edad Media. Pero la relación de este prelado, que muere hacia el 480, con el Arca Santa de Uviéu, recalada en el Monsacro a comienzos del siglo VIII, constituye un anacronismo demasiado burdo, para formar parte de una leyenda como la del Arca de las Reliquias de San Salvador, la cual, aunque con ciertas contradicciones y errores de relieve, no deja de tener una cierta lógica interna<sup>23</sup>. J. M. González Valles ha subrayado en su trabajo este grave anacronismo, intentando, al mismo tiempo, una explicación razonable del hecho devocional<sup>24</sup>.

Al parecer, el patronazgo del santo obispo astorgense sobre construcciones dolménicas fue un fenómeno frecuente y para algunos autores la iglesia octogonal, la de la Magdalena, estaría construida encima de la planta de un dolmen<sup>25</sup>. González Valles aventura una explicación de carácter lingüístico, en principio más razonable que la anterior: Toribio no es más que la corrupción del vocablo prelatino **taurus** o **turo**, equivalente a dolmen o montículo<sup>26</sup>.

Aún dando por válida esta última explicación, conviene advertir que la capilla de La Magdalena no ha sido construida sobre ninguna edificación tumular. En una excavación de urgencia, que realizamos hace sólo unos meses, aprovechando las obras de restauración de la misma, hemos podido comprobar cómo esta singular fábrica se levanta directamente sobre la roca viva y que su suelo primitivo había sido el natural,

<sup>22</sup> Se refieren a ella muchos autores asturianos o asturianistas. Cfr. e. c.: L. A. de Carvallo, **Antigüedades**... pp. 96 y ss. (El erudito se refiere a otra Arca, supuestamente depositada en el Monsacro por Sto. Toribio en época anterior. C. Cabal, **Alfonso II el Casto** (Uviéu, 1943), pp. 238 y ss.; J. M. González Valles, «a. c.», pp. 31 y ss.

<sup>23</sup> Sobre este prelado astorgano: L. Alonso Luengo, **Santo Toribio de Astorga**, Madrid. 1939.

<sup>24</sup> «A. c.», p. 33. .

<sup>25</sup> C. Cabal, o. c., p. 252-53. Cita un Ms. de L. A. de Carballo, que no aparece en la publicación de las **Antigüedades**.

<sup>26</sup> «A. c.», p. 33.

con las irregularidades propias de la misma superficie rocosa. En época reciente, al ponerle el empedrado que presenta actualmente, fueron colmándose las diversas oquedades que tenía desde sus orígenes. Más todavía, limpiando y examinando el afamado pozo de Santo Toribio, no hemos encontrado más que un hueco irregular de origen cárstico, sin trazos de artificio.

Podría admitirse la validez de la explicación del historiador asturiano, dando por buena la trasmutación de **taurus** o toro (montículo) en Toribio. Pero también parece razonable sugerir otra clase de corrupción, no menos posible y más interesante desde el punto de vista de la fenomenología religiosa: el vocablo Toribio habría resultado, sencillamente, de la evolución lingüística de Tarano o Tararu, acaecida seguramente al mismo tiempo que iba cristalizando en la religiosidad popular el mito de la muerte ignea del Tararu.

La rica toponimia del Monsacro nos ha servido además para completar el conocimiento de algunas tradiciones y leyendas relacionadas con la sacralidad del mismo, a la vez que nos ha permitido comprobar asimismo la significación económica del propio monte. Enseguida nos dimos cuenta que al lado de una serie de topónimos, relacionados con el universo sacral del Monsacro, existía otra formada por aquellos vinculados a la explotación pecuaria de éste; y una, mucho más extensa, de topónimos esencialmente descriptivos. Finalmente, varios grupos de términos toponímicos estaban ligados a las vías o caminos que jalonan toda la montaña de Morcín.

\* \* \*

## TOPONIMIA DEL MONSACRO RELACIONADA CON LA TRADICIÓN SACRO - RELIGIOSA

Aviru de les sábanes  
Calza, La  
Campa de les flores  
Covarriella  
Cueva de les Bonetes  
Cueva l'Ermitañu o Capía del peregrín  
Escalones, Los  
Güertu, El  
Güertu Mingu  
Mayéu la Malena

Pena los Altares  
Preu l'Ermitañu  
Picu Cuitu Rumiru  
Picu la Pruvia  
Picu Rumiru  
Sillón del Obispo  
Vallina Monxa  
Talla la Capiona

## AVIRU DE LES SÁBANES

El aviru es un refugio natural. Abundan mucho en todo el monte, como resultado espontáneo de un bloque de roca caliza sometido a fuertes efectos cársicos. En el capítulo dedicado a la ganadería recogemos varios.

Este, denominado de «les sábanes», que se encuentra en el desfiladero del **Cintu**, hace referencia, seguramente, a la supuesta traslación de reliquias desde Toledo a Oviedo, sobre la que hemos hablado más arriba.

## CALZA, LA

No pertenece, propiamente, al Monsacro, sino a una de sus estribaciones. Recorre la collada de **La Forca**, que separa Morcín y Riosa, para terminar en la **Covarriella**, otro de los topónimos vinculados a las tradiciones romeras del monte.

Según una leyenda, que permanece todavía viva en la memoria popular, la Virgen del Monsacro, al retirarse de la montaña sagrada, había prometido que las hierbas y la maleza no conseguirían cubrir jamás el camino seguido por ella. Los lugareños creen en la promesa y en su cumplimiento, porque, según ellos, esta senda de La Forca no fue dominada nunca por los abundantes helechos que crecen en toda la zona. El fenómeno es completamente natural, pues el «maravilloso camino de la Virgen» responde al trazado de una calzada romana, la cual, por su estructura dificulta el crecimiento normal de la vegetación.

Otra tradición, también muy antigua, afirma que la Virgen del Monsacro había sido llevada a Cuadonga en la primera época del santuario mariano. De este modo, se hermanan y vinculan dos tradiciones legendarias, relacionadas con la Asturias medieval<sup>27</sup>. Y entra dentro de la lógica histórica el que Cuadonga y el Monsacro se presten mutuamente elementos integrantes de sus respectivas leyendas, dominadas por un objetivo común: el engrandecimiento y la glorificación de los primeros tiempos de la Reconquista. He aquí un buen ejemplo de ello:

---

<sup>27</sup> En un documento falso, datado el año 740 y compuesto por un erudito de los siglos XVII/XVIII, se lee lo siguiente: «Ego Adefonsus (Alfonso I), Dei gratia rex, et uxor mea Hermesendis regina, aedificamus ecclesiam Sanctae Mariae de Covadefonga in Asturiis. et transtulimus in ipsam ecclesiam imaginem Beatae Mariae de Monte Sacro...»: texto completo y estudio crítico del mismo: A. C. Floriano Cumbreño, *Diplomática española del período astur*, v. I. (Uviéu, 1949), n. 2, pp. 34-38.

#### Texto de la Crónica Rotense:

(Segunda parte del s. IX).

Exercitus vero (paganorum) ad eum Pelagiun perrexit et ante ostium cobe innumera fixerunt temporaria...

Iam nunc vero prefatus Alkama iubet comitti prelium. Arma adsumunt, eriguntur fundivali, abstantur funde, migantur enses, crispantur aste hac incessanter emittuntur sagitte... quum lapides egressi essent a fundivalis et ad domun Sancte Virginis Marie pervenissent, qui intus est in cova, super mittentes revertabant et caldeos fortiter trucidabant... Caldei conversi sunt in fugam... Quumque per verticem montis pergerent... iuxta villam qui dicitur Causegauria... mons ipsa a fundamentis se rebolbens LX tria milia virorum in flumine proiecit et ibi eos omnes mons ipse oppressit...»

### CAMPA DE LES FLORES

Campera de pradería situada encima de la capilla de La Magdalena, relacionada con los «cardos de la Santa», cuyas virtualidades prodigiosas ya hemos indicado más arriba. En ella tenía lugar la celebración del sacrificio ritual del Tararu.

### LA COVARRIELLA

Otra campera importante para el entorno sacral de la montaña de Morcín. Se extendía por la media ladera de la parte sur de la misma y era el lugar de reunión en la romería del día de Santiago. A ella recalaban los romeros desde la Campa de les Flores para poner broche final a las celebraciones.

### CUEVA DE LES BONETES

Pequeña oquedad natural, en las primeras estribaciones de la sierra de **La Fayona**, a la derecha del camino que conduce a los picos elevados del Monsacro por **Vallina Monxa**. Este topónimo, el mismo de Vallina Monxa, la llamada **Cueva l'Ermitañu**, pegada

#### Texto de la traslación del Arca:

(1200 aprox.).

Pagani igitur christianis usque ad Montem illum (Monsacro) persecuti sunt, existimantes eos auri et argenti thesauros conducere. Extat autem juxta hunc montem alius mons, juxta quem pagani fixere papiliones in obsidionem christianorum, volentes eos spoliare et occidere. Ceperunt itaque missilia toxicata diutissime mittere et jaculari christianos, sed sagitte eorum et tela retroversa illos, a quibus mittebantur, percutiebant et in eos revertabantur et interficiebant eos...

Sequente igitur nocte, cum in papilionibus suis cubarent mons juxta quem fixerant tentoria reversus est super eos et novo et inaudito sepulture genere suffocati sunt, et ceterorum animositatem exemplo suo represserunt...»<sup>28</sup>.

a la iglesia de La Magdalena, el **Preu o Güertu l'Ermitañu**, un cercado próximo a la capilla de Santa Catalina y varias denominaciones relativas a huertos: el **Güertu**, sito en la vertiente norte del Monsacro o el **Güertu Mingu**, un pequeño recinto, a la izquierda de Vallina Monxa, cercado por paredes naturales de roca y de difícil acceso, parecen estar aludiendo de manera implícita a la presencia de ermitaños o monjes en este lugar, caracterizado desde siempre por la sacralidad. Más adelante, cuando nos refiramos a la ganadería, analizaremos este extremo.

### CUEVA L'ERMITAÑU O CAPIA DEL PEREGRÍN

Es un hueco sencillo y natural detrás de la capilla de La Magdalena. A veces, los que se han ocupado del Monsacro suelen confundirla con un recinto adosado a la pared posterior de este templo en una

<sup>28</sup> El texto de la **C. Rotense**: J. Gil-J. L. Moralejo-J. I. Ruiz de la Peña, **Crónicas asturianas** (Uviéu, 1985), p. 124 y p. 128. Para el texto de la traslación citada, cfr. la nt. 10 de este trabajo.

época más tardía<sup>29</sup>. Recientemente, en la excavación de urgencia ya citada, no hemos podido encontrar restos de un posible habitat permanente en este lugar. Ni siquiera tenía suelo. Probablemente era sólo un pórtico semicerrado, para abrigo de los romeros o del propio ermitaño en los días más rigurosos.

El eremita, si lo había y cuando moraba en el Monsacro, ocupaba seguramente la cueva situada más al fondo. Una tradición popular conserva aún la memoria del ermitaño que viajaba a Los Llanos, el barrio más cercano, a pedir limosna y tiraba el cesto a rodar ladera abajo.

### LOS ESCALONES

Tramos de camino escalonado, excavados en la roca viva, que permitían ascender fácilmente desde la capilla de Santa Catalina hasta la de La Magdalena. Eran sólo un trozo muy pequeño de la vía principal del Monsacro, cuyo eje o centro está constituido, precisamente, por las dos capillas.

### MAYÉU LA MALENA

Los pequeños «mayaos» o majadas son abundantes en toda la montaña de Morcín. De ahí la importancia ganadera de ésta. El que se extiende entre las dos capillas, el más grande de todos, es el mayeu por excelencia. Por eso, no podía menos de recibir la denominación específica hagiopatrimonico más importante del Monsacro: La Malena.

### PEÑA LOS ALTARES

Situada en la vertiente nordeste del monte, quizá tuviera también cierta connotación religiosa, aunque desconocemos la posible tradición o leyenda que debiera estar relacionada con ella. Los naturales de la zona destacan la bondad climática de este lugar juntamente con el de Llan Feliz o An Feliz, también muy

<sup>29</sup> Así se denomina en la última publicación sobre el Monsacro, larga, muy exacta y pulcra, por lo demás: M. A. Cadrecha y Caparrós - M. R. Piquero Fernández - J. Santiago Pérez. «La capilla de Santo Toribio en el Monsacro, una tradición asturiana hecha piedad», *Magister* 2 (1984), 25-63.

cercano. Al parecer, la temperatura alcanzaba en estos parajes varios grados más de calor que en las localidades cercanas.

### PICU LA PRUVÍA

Se encuentra al final de la cuesta de Pastrana. Poco antes de llegar a la capilla de Santa Catalina. Para el guía que nos mostró estos parajes Pruvía podría significar «Camino de la Virgen» (**Pru-Via**), en relación con la Virgen de la Prove, que se conmemora y celebra en La Foz de Morcín el día 8 de setiembre.

### PICU CUITU RUMIRU

Situado entre el Picu Lleno Vellar y la sierra de La Fayona, las tres puntas más elevadas del Monsacro, podría estar relacionado, en su denominación, con la vía principal del Monsacro que discurre por la parte baja del mismo: Grandarrella, la salida habitual de los romeros desde la Campa de les Flores a Covarriella. Pero tampoco se descarta la posibilidad de que esta denominación se deba a la hierba de romero, sin más connotaciones rebuscadas.

### SILLÓN DEL OBISPO

En la parte alta del camino o desfiladero del **Cuitu** cerca ya del **Mayéu d'Entrepuertes**, se encuentra una roca natural, que brinda al viajero un descanso merecido, después de remontar la cuesta. La tradición lo vincula a la legendaria venida de Santo Toribio, en su supuesto viaje a Monsacro acompañando las santas reliquias<sup>30</sup>.

### TALLA LA CAPIONA

Una cortada profunda, muy cercana a una de las capillas, concretamente a la de Santa Catalina.

<sup>30</sup> El topónimo parece muy moderno. La tradición se encuentra recogida en varios de los autores que se ocuparon de las cosas del Monsacro. Cfr. e. c.: C. Cabal, *Alfonso II el Casto*, p. 244; J. M. González Valles, «a. c.», p. 10. Los lugareños recuerdan este dato legendario al subir a la Magdalena y lo relacionan con toda la tradición de las reliquias.



## TOPONIMIA DEL MONSACRO RELACIONADA CON LA PRODUCCION PECUARIA

Es también abundante y nos pone en contacto con la producción ganadera —vacuna y ovina— que todavía está en pleno auge en la actualidad. La altura media del monte, poco más allá de los mil metros, permite la estancia del ganado en los pastos, al aire libre, durante una gran parte del año:

Aviru del Picu Llenu Vellar (Aviru Salón),  
Aviru Rutu  
Carrilón de les Forquetes  
Corral zarréu  
Cueva Xuanín  
Llagón de Valdoveyes  
Llenu los gües  
Llenu les cerques  
Llenu Vellar darriba  
Llenu Vellar debaxu  
Picu'l Corralón  
Picu la Falconera  
Quentu'l Cabenu  
Quentu'l Tabaniru  
Quentu Valdoveyes  
Sienda'l Tabaniru  
Sierra de les Cabanes  
Valdoveyes.

### Aviru del Picu Llenu Vellar - (Aviru Salón)

El Picu Llenu Vellar es una de las tres cumbres más elevadas del Monsacro. El «aviru» o abrigo de este nombre se abre cerca de la cumbre del mismo picu y tenía una función expresada ya en el propio topónimo. El **Llenu** es una campera, rodeada de rocas, con buen pasto. El **Llenu Vellar darriba**, el final de la subida por Vallina Monxa, enlaza, mediante un camino encajonado entre las peñas, con el **Llenu Vellar debaxu**, otro pastizal de las mismas características.

El término «vellar» es típicamente ganadero. Cuando una vaca, después de parir, tenía que estar estabulada una temporada, se decía que estaba «vellada». En los primeros días la leche, el **culiestru**, no era potable. Nada tiene de extraño que en estas pequeñas altiplanicies hubiera pequeñas cabañas para cubrir esa necesidad pecuaria. De hecho, en el Llenu Vellar darriba pueden verse aún restos de una.

El segundo nombre del abrigo, **Aviru Salón**, debe su origen a la actividad ganadera. Entra dentro de lo lógico que allí hubiera un depósito de sal, alimento necesario para el ganado de montaña. Los lugareños relacionan además este topónimo con un posible depósito de salazones. Desde luego, el lugar resulta idóneo para esta clase de conservas<sup>31</sup>.

### Cueva Xuanín

Debajo del Picu Rumiru, utilizada, asimismo, por los ganaderos para proteger sus reses. Los restos de una cabaña lo ponen de manifiesto todavía. Por otra parte, su posición privilegiada, con sombra en las horas postmeridianas, la convierten en lugar muy adecuado para que las vacas puedan llegar a ella y «miriar» o sestear, protegidas del calor y de las moscas.

**Les Cabanes**, el **Cabenu**, el **Corral zarréu** (corral cerrado o cercado), el **Corralón**, hacen referencia también a una importante realidad ganadera en este monte. Topónimos como **Llenu los Gües** o **les Cerques**, corroboran la misma impresión. La zona denominada **Les Cerques**, entre Picu Llenu Vellar y Picu Rumiru, conserva aún una cerca de piedra, de notables proporciones.

En **Quentu** y la **Sienda'l Tabaniru**, cerca del Mayéu la Malena, connotan igualmente la presencia intensiva de ganados. El tabanu es un insecto muy molesto para las reses de vacuno, especialmente en jornadas calurosas.

**Valdoveyes**, con el **Llagón** y el **Quentu** del mismo nombre, debajo del Picu Llenu Vellar, en la parte central del Monsacro, recuerdan claramente la existencia de otro tipo de ganadería, en concreto la ovina.

El **Carrilón de les Forquetes**, que permite una ascensión segura por el desfiladero del Cintu, podría evidenciar un transporte de hierba a base de forcadas o forquetas, empleadas todavía en algunas zonas más deprimidas de la región asturiana.

<sup>31</sup> Para la conservación del pescado Monsacro tenía el hielo cerca. En la Gamonal existía un pozo de nieve de grandes capacidades, que duraba todo el año, «aunque en los años escasos se ha profundizado más de 30 varas, a pesar de surtir de nieve a todos los pueblos inmediatos y hasta los de Gijón, Avilés y Oviedo»: J. Madoz. **Diccionario geográfico-estadístico-histórico: Asturias** (Edit. 1985), p. 244.

El **Picu la Falconera** habla ya de otro tipo completamente distinto de fauna, que nada tiene que ver con la vacuna o la ovina.

La documentación medieval relacionada con el Monsacro confirma de manera elocuente la importancia de la ganadería, tal como aparece insinuada en la toponimia. Una donación real, de Fernando II, datada el año 1158, concede a un tal Rodrigo Sebastiániz un coto en el monte de Morcín, en cuyos límites —algunos perfectamente identificables— se incluye buena parte del mismo:

«Per illo muro de Interportas (**Entrepuertas**) et per cima de illo cotho de Luctuoso (**Llorera**) et Cova Overa et per Cova de Ladedra et per fondos de illa penna de Valle de Ovelias (**Valdoveyas**) que descende el collado de luncedo et per Cova Arbadí et per cima de illa texera (en **Covariella**) et per fondos de Cova Gudina et per fondos de la concha de lusan de illos Fusellos et per cima de illo orto de Martino Verres et per cima de illo cotho de las Palleras (**Palleres**) et descende ad illo muro de Interportas (**Entrepuertas**)<sup>32</sup>.

El hecho de que el documento tenga como destinatario al «frater» Rodericus Sebastiániz y que haga referencia, de pasada, a los «fratres de Monte Sacro» y a «suo ganado», invita a pensar en la presencia de un grupo de hermanos-monjes, consolidada ya la sacralidad de la montaña, que vivieran ocupados en la explotación ganadera, conjugando este menester con el ejercicio de la vida eremítica más o menos rigurosa. Tampoco parece un despropósito el suponer que este grupo rudimentario de monjes dependiera de la vecina comunidad de San Vicente de Uviéu, cenobio que a mediados del siglo XII estaba viviendo una coyuntura económica de signo claramente positivo<sup>33</sup>. Algunas de-

<sup>32</sup> Public. P. Floriano Cumbreño, **Colección diplomática del monasterio de San Vicente de Oviedo** (Uviéu, 1968), n. CCLIX, pp. 412-414.

<sup>33</sup> «San Vicente de Oviedo organizó una especie de priorato en la zona del Monsacro, cerca de la capital, en el que los monjes pasaban temporadas dedicados a la cría de ganado y viviendo **more eremítico**»: F. J. Fernández Conde, «El Medievo asturiano (siglos X-XII)», en **Historia de Asturias, IV** (Salinas, 1979), p. 161. Y en la misma obra citada, se dice más adelante: «Según el cuadro estadístico (que se adjunta), la segunda parte del siglo XII fue el período álgido del proceso de enri-

nomiaciones toponímicas, relacionadas con la vida monástico-eremítica, serían un testimonio de aquel pasado monástico del Monsacro. Con el transcurso de los siglos, vagabundos, maleantes o peregrinos, vi- viendo al amparo de las capillas del Monsacro y cuya existencia aparece documentada por algunos elementos folklóricos, constituirían el último eslabón de la tradición monástica oseudomonástica de la montaña sa- grada.

### TOPONIMIA DEL MONSACRO DE CARACTER DESCRIPTIVO

La mayor parte de la toponimia que aún pervive en el Monsacro es de índole formalmente descriptiva. Una serie muy amplia de topónimos recogidos hacen referencia a accidentes naturales fácilmente detectables. Pero otros topónimos, a decir verdad los menos, no tienen una morfología clara ni están vinculados a leyendas o tradiciones más o menos ancestrales o antiguas. Y un grupo de ellos, los enumeraremos en la parte final de este trabajo, están estrechamente vinculados a las vías de acceso que cruzan Monsacro en todas sus direcciones.

\* \* \*

Aviriquín calienti  
Aviru los soldaos  
Campa Ventana  
Canal, La  
Canal de les Bizarreres  
Canalón de los Tubos  
Carrera'l llobu  
Casa d'arriba  
Casa la Espina

quecimio patrimonial de San Vicente. Las donaciones que recibe a lo largo de esos cincuenta años superan en número a las conseguidas por la mitra en la misma época. El dato tiene interés, pues sabemos que en torno a 1150 el cenobio realizó obras de ampliación y de reforma de la fábrica monasterial que había quedado pequeña»: pp. 196 y s.

<sup>34</sup> La constatación de esta relación del Monsacro con una comunidad monástico eremítica y con el propio monasterio de San Vicente de Uviéu no tiene nada de novedosa. Había sido ya indicada y subrayada por J. M. González Valles, «a.c.», p. 11 y ss.

Cintu, El  
 Colgaes de la sierra La Fayona  
 Cueva la sierra La Fayona  
 Entrepuertes  
 Fondón  
 Forcada, La  
 Grandarella  
 Llan Feliz  
 Llenu'l Cintu  
 Llorera, La  
 Matona, La  
 Mayéu, El  
 Mayéu les Espineros  
 Mayéu d'Entrepuertes  
 Monte la Boza  
 Muezca, La  
 Palleres, Les  
 Pastrana  
 Penedraes, Les  
 Picu la Covarriella  
 Picu la Granda d'Entrepuertes  
 Picu la Granda la Malena  
 Picu Mariellu  
 Picu Mirayos o del mayéu les Espineros  
 Picu sierra la Fayona  
 Picu Vallinataposa  
 Pisones, Los  
 Preu Trasdellcolláu  
 Quentu de Bocesales  
 Quentu la Campa  
 Quentu la Canal  
 Quentu'l Cabenu  
 Quentu la Collaña  
 Quentu de Cuevascura  
 Quentu Entrepuertes  
 Quentu la Escagarria  
 Quentu Llenu l'orro  
 Quentu la Sierra  
 Roza, La  
 Rozu de Bocesales  
 Rozu la Espina  
 Sienda Guardamal  
 Serrapa, La  
 Sierra'l Calderón  
 Sierra la Matona  
 So los Canalones  
 So los Mayaínos  
 Sol pozu

Sol texu  
 Vallina los Llanos  
 Vallina Taposa  
 Vallina'l Tornu

Xingalafaya.

La **Casa d'arriba**, por ejemplo, es la última y la más alta del pueblo de Los Llanos, situada en el límite de la pradería dividida en parcelas y pegada a la cerca que aísla y protege el espacio comunal del monte. La **Casa la Espina**, construida muy cerca de la anterior, se levanta al extremo de una pequeña cordal o espina, entre Vallina Monxa y La Vallina. **Les Colgaes de la Sierra la Fayona** son las últimas estribaciones de este monte y por su posición parecen efectivamente colgadas de él. **Entrepuertes** con el mayéu y el quentu del mismo nombre, está situado al final del desfiladero de El Cintu, entre dos moles calizas: **Picu la Granda d'Entrepuertes** y **Picu la Granda la Malena**. Su situación recuerda, de algún modo, las estructuras de una puerta gigantesca, que diera entrada a los mayéus y a las ermitas del Monsacro.

La **Granda (Picu la Granda y Grandarella)** corresponde, efectivamente, a una «ladera pedregosa», de acuerdo con la significación etimológica del término<sup>35</sup>. En el mayéu de **Les Espineros** pueden verse todavía espinos. **La Muezca** responde claramente al accidente geográfico llamado de esa manera: una gran cortada en la cumbre de la sierra de La Fayona, que permite el acceso fácil a la ermita de arriba. El **Picu Mariellu** sigue haciendo honor a su nombre con unas grandes manchas de color ocre-amarillento en la parte más alta. **Los Pisones**, en la parte media de la ladera occidental, es un largo desfiladero, muy pendiente. El suelo del mismo es de tierra movediza, «bisiega», que puede correrse con facilidad. Un gran ventanal de roca, una especie de gigantesco arco de crucería gótico, a través del cual pueden contemplarse espléndidos panoramas de Morcín, situado en los rebordes de Valdoveyes, recibió el significativo nombre de **Campa Ventana**. **Xingalafaya** tiene, incluso, resonancias onomatopéyicas, ya que ese lugar debe su nombre a un haya rota o retorcida, que chirriaba al balancearse (**xingase**) sobre la roca. Y podrían multiplicarse los ejemplos semejantes.

<sup>35</sup> X. Ll. García Arias, **Pueblos asturianos: el por qué de sus nombres** (Xixón, 1977), pp. 44-45.

La mera consideración global de la toponimia del Monsacro y de los valles cercanos constituye ya una primera aproximación a la estructura socio-económica de la zona y a la organización del espacio agrario de la misma. Así, las múltiples parcelas que componen el territorio de los valles, resultado evidente de un progresivo minifundismo, tienen nombres propios y singulares: antiguos unos, otros, al parecer, bastante recientes. Algunos grupos de fincas de media ladera o por encima de los últimos pueblos, aparecen integradas en unidades superiores, que llevan una denominación toponímica común. Esa localidad o unidad espacial superior, dotada de un cierre de notables proporciones, da el nombre propio a cada una de las parcelas que la componen. Estas, pertenecientes a los vecinos del pueblo cercano, tienen cercas artificiales de modestas proporciones. Por lo general están dedicadas a pastizal. Se trata, por lo tanto, de espacios con unas características, que hacen pensar en las antiguas erías. **Les Penedraes**, por ejemplo, es una localidad situada debajo de Vallina Monxa. Está cerrada sobre sí misma y dividida en parcelas. Cada parcela se llama Penedra y tiene un propietario singular. Todo hace suponer que detrás de esta estructura subyazcan sistemas de explotación colectiva. En otras latitudes de la región también persisten vestigios parecidos. «El Permu» de Villar, en el alto Ayer, estudiado hace poco tiempo, podría ser una muestra de ello<sup>36</sup>. Más arriba de las propiedades individualizadas o de esas otras localidades, que todavía conservan rasgos toponímicos de una explotación antigua de fisonomía colectiva, están los pastos comunales del Monsacro. Una cerca, de apariencia sólida y bien definida por «finsos» o mojones delimita perfectamente la nueva zona. La toponimia de esta parte del monte, sagrada, pecuaria o meramente descriptiva, como hemos visto, carece de referencias individualizadoras o relacionadas con una explotación agraria privada o semicolectiva. Si exceptuamos las menciones a huertos, relacionadas, seguramente, con la presencia de ermitaños en la montaña de Morcín.

\* \* \*

<sup>36</sup> J. Suárez Arias-Cachero - F. J. Rionda Rodríguez, «Estudio sobre el Reglamento y la explotación de «El Permu» de Villar (Concejo de Aller)», en BIDEA 37 (1983) 469-488.

Las vías o caminos del Monsacro merecen también una consideración o tratamiento específico. Muchos de los topónimos, que hemos enumerado más arriba, están vinculados a ellos. En realidad, no resulta difícil individualizar y describir los cinco caminos principales que jalonaban todo el monte.

### La vía principal del Monsacro

Santa Olaya de Morcín

La Llorera

Quentu la Collaína

Pastrana

Picu la Pruvia

Capía d'abaxo

Los Escalones

Capía d'arriba

La Matona

La Muezca

Grandarrella

Rozu l'Espina

Vallina Monxa Fondera

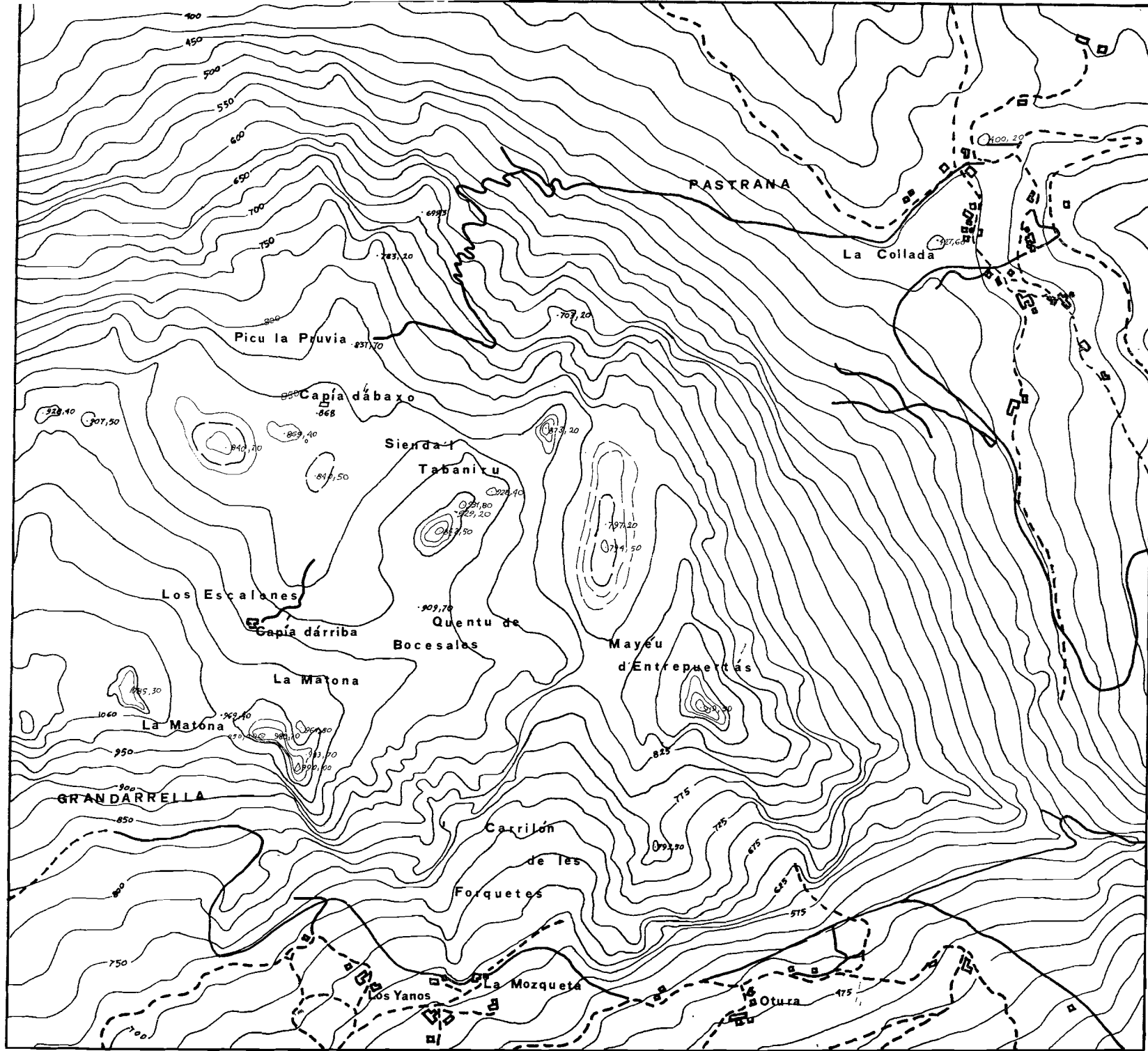
La Covarriella

La Manga'l Pozu

La Calzá del altu la Forcá, entre Morcín y Riosa, que termina en Llufren y la Collaína.

Este camino es el más importante y el mejor trazado del Monsacro, pues fue construido utilizando un sistema de zig-zag, para que la ascensión rápida del monte resultara más sencilla<sup>37</sup>. En algunos tramos se labraron escalones en la misma roca. Y las zonas más escarpadas tienen aún trozos de empedrado que facilitan la subida y la hacen menos peligrosa. En general, se puede decir que la obra de esta vía de acceso ha sido realizada con bastante ingenio y con un proyecto bien planteado. Tiene todas las trazas de muy antigua, aunque resulta muy difícil y arriesgado aventurar una fecha para su construcción.

<sup>37</sup> En las numerosas coplas que forman parte de la tradición folklórica del Monsacro no faltan letras relacionadas con las dificultades naturales de una ascensión (C. Cabal, O. c., p. 250; J. M. González Valles, «a. c.», pp. 15-16). A decir verdad, siguiendo este camino no resulta excesivamente penosa.



Vías principales en el Monsacro (Morcín).

### **La vía del Cintu**

Los Llanos  
La Mozqueta  
Carrilón de les Forquetes  
Mayéu d'Entrepuestas  
Sienda'l Tabaniru  
Capía d'abaxo  
Mayéu d'Entrepuestas  
Quentu de Bocesales  
Los Escalones  
Capía d'arriba.

Este es el camino más fácil de todos los posibles para llegar al mayéu de la Magdalena, pero no el más corto ni el más frecuentado. En la actualidad, sí.

### **La vía desde Covarriella**

La Manga'l Pozu  
Sienda Címera  
Aviru los Soldaos  
Fuente'l Oro  
Corral Zarréu  
Vallina'l Tornu  
Valdoveyes  
Mayéu de Campa Ventana  
Quentu del llanu l'orreo  
Quentu'l Cabenu  
Capía d'abaxo.

El Llenu de Valdoveyes era un núcleo fundamental del espacio del Monsacro, juntamente con el mayéu

de la Magdalena. Su importancia radicaba y radica en la amplitud de la zona de pastos y la existencia de agua (Llagón de Valdoveyes).

### **Dos vías secundarias**

Los Yanos  
La Vallina  
Trasde'l colléu  
Grandarrella  
La Muerzca  
Campa de les Flores  
Capía d'arriba  
Los Yanos  
Les Belortoses  
Casa d'arriba  
Preus de la Fabariega  
Preus de la Espina  
Caleya de la Pimpana  
Rozu la Espina  
Vallina Monxa  
Llenu Vellar d'abaxo  
Valdoveyes  
.....  
Les Capíes.

El trazado de estas cinco vías o caminos, la principal puede verse en el mapa que adjuntamos, tiene dos centros de confluencia fundamentales: Valdoveyes, de índole ganadera, y el mayéu de la Malena, con las dos capillas en los extremos: lugar de trascendencia económica y religiosa al mismo tiempo. Economía y religión constituyen, como se ve claramente, los dos elementos esenciales del Monsacro desde siempre y aún en la actualidad.

